



Movimientos migratorios

[10]

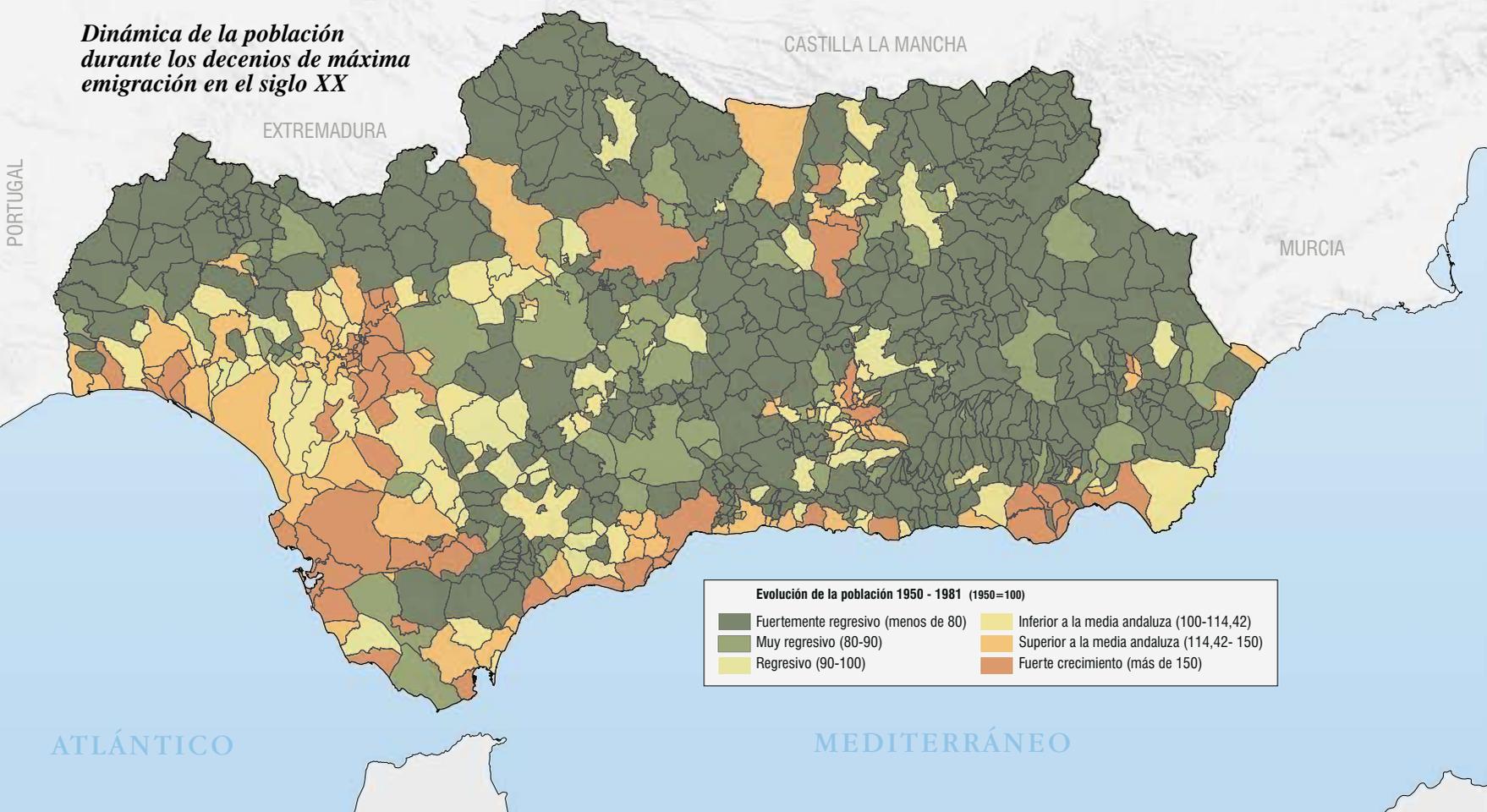
Frente a una cierta tradición como tierra de inmigración, desde finales del siglo XIX y, especialmente a partir de los años cincuenta y sesenta del siglo XX, Andalucía sufre procesos emigratorios de gran magnitud.

Aun cuando los movimientos migratorios han sido una constante y han desempeñado su papel en la historia regional, no será sino hasta finales del siglo XIX cuando la intensidad de la emigración regional hacia el exterior empiece a afectar de manera decisiva al volumen de la población y a su estructura demográfica. Dos momentos claves deben ser contemplados. En primer lugar, la emigración que desde finales del siglo XIX y primeros decenios del XX afecta, sobre todo, a las provincias orientales. Una emigración relacionada con la crisis general del país y con

la particular de la minería almeriense y que tiene como destinos preferentes el continente americano, Argelia y el Norte de África, ya sea de manera permanente, ya con desplazamientos estacionales (la llamada emigración golondrina). En segundo lugar, la gran emigración andaluza de los años cincuenta y sesenta. Emigración interna del campo a la ciudad y del interior hacia el litoral, pero también salida hacia el exterior: casi dos millones de andaluces abandonan la región hacia las zonas industriales españolas (Madrid, Barcelona) y los países europeos (Francia, Alemania, Suiza).

Como consecuencia, el peso global de la población andaluza en España desciende desde el 20% al 17% entre 1950 y 1981. Y en el interior de la región se produce un rápido despoblamiento que afecta fundamentalmente a las áreas rurales y de montaña, situando a muchos núcleos al límite de su supervivencia. Un ciclo migratorio que empieza a moderarse a partir de la mitad de la década de los setenta y que incluso cambia de signo hacia convertir a Andalucía en tierra de inmigración a partir de los años noventa del siglo XX.

Dinámica de la población durante los decenios de máxima emigración en el siglo XX

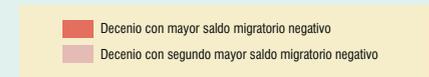


Década	1911-20	1921-30	1931-40	1941-50	1951-60	1961-70	1971-80	1981-90	TOTAL 1911-90
Almería	-63,3	-73,5	-36,1	-54,1	-54,7	-44,9	-19	10,5	-335,1
Cádiz	37,2	-87,1	12,2	12	-18,1	-83	-46,7	-4,9	-138,8
Córdoba	6,8	3	-3,1	-50,1	-109,4	-169,6	-89	-8,9	-420,3
Granada	-14,6	-24,1	-4,5	-61,1	-133	-147,2	-72	-12,9	-469,4
Huelva	-7,8	-8,2	-16	-16,3	-9,9	-41,7	-22,5	1,5	-120,9
Jaén	0,7	-22,4	-10,9	-77,3	-148	-178,1	-96,1	-35,5	-567,6
Málaga	-26,4	-13,3	-16,6	-10,5	-89,7	-40,3	57,8	69,9	-69,1
Sevilla	53,1	31,4	57,2	28,1	-33,8	-104,5	-60,9	29,7	0,3

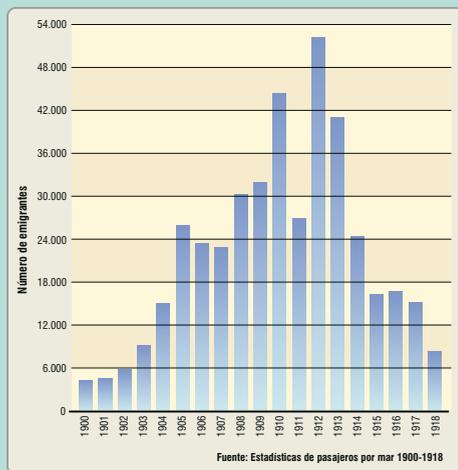
Valores en miles de personas

Saldos migratorios por provincias en el siglo XX

A principios de siglo la emigración andaluza tiene en las tierras almerienses su mayor protagonismo: las dos primeras décadas marcan los mayores registros negativos del saldo migratorio. Málaga tendrá su mayor saldo negativo en los años cincuenta, mientras que el resto de las provincias sufrirá las mayores pérdidas durante el decenio de los sesenta. Todas las provincias, excepto el limitado caso de Sevilla, tienen saldos negativos en la perspectiva secular.



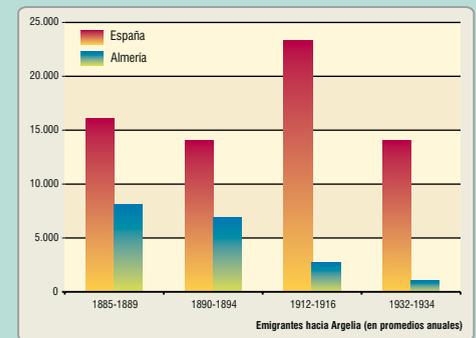
Emigración a ultramar a principios del siglo XX



América y Argelia destinos migratorios de finales del siglo XIX y principios del XX

Entre 1880 y 1930 la emigración con destino a América fue especialmente significativa y afectó en mayor o menor medida a todas las provincias andaluzas. La emigración al norte de África afectó sobre todo a Almería. El antiguo Oranesado argelino, ahora francés, recibió la mayor parte de esos contingentes. Tras el crecimiento almeriense entre 1820 y 1860, diferentes circunstancias coadyuvan a fomentar la salida exterior: crisis de la minería del plomo y la siderurgia asociada a ella, crisis agrícola intensificada por la expansión de la filoxera... Se calcula una media anual de 8.000 desplazamientos entre las décadas de los setenta y ochenta del siglo XIX, una parte de ellos como braceros para trabajos de temporada.

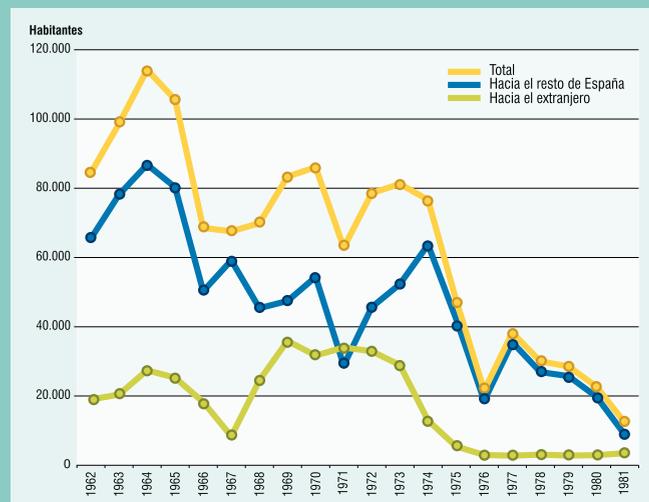
Emigraciones hacia Argelia 1885-1934



La gran emigración exterior de los años sesenta

Durante la década de los sesenta se registraron en las provincias andaluzas (con la sola excepción de Málaga, inmersa entonces en un embrionario desarrollo turístico) los mayores saldos migratorios negativos de su historia. Entre 1962 y 1973 una media aproximada de 100.000 andaluces abandonó anualmente la región hacia las zonas industriales de la Península y de Europa. Un dramático proceso que alteró profundamente la estructura de la población y desarticuló el tejido social de la región, especialmente en los municipios de las áreas rurales más pobres.

Evolución de la emigración. 1962-1981



Emigración andaluza hacia el resto de España

